

Ramón Griffero:

UN PESO PESADO

Hay muchos proyectos al comienzo de cada año. La gente de teatro no se excluye de esto. Algunos se promocionan con la seguridad de poder cumplir sus planes. Otros -como para prevenir el bochorno- juegan a las escondidas. Todos tienen argumentos como para hacer creer que están en lo correcto. Hay cierto olor a competencia, a ranking, a ganarle a alguien. En algo como el arte, se ocupan mediciones que corresponderían al deporte: hacer más funciones, tener más público, lograr más elogios de la crítica, ser más famosos, ganar más dinero, ser más que los otros.

Como ya tantas veces, para este 1987 se anuncian en Chile obras que fueron estrenadas hace unos veinte años.

Y es comprensible también que una sociedad con economía de libre mercado, con tanto de competitivo, de consumista y de exitista, se produzca un teatro de idem, idem.

Hay el famoso caso de un crítico de USA o Londres (es lo mismo para el caso) que a un publicitado y costoso montaje, escribió más o menos esto: "En el teatro Tal y Tal, la compañía que encabeza Fulano y con un gran elenco, está presentando, del consagrado dramaturgo Zutano, su más importante obra, la pieza Equis Equis." ¿PARA QUE?

BUSCADORES MARGINADOS

Pero hay otra actitud frente a la vida que -para nada despreciando el éxito- pretende dar otra respuesta a ese ¿Para qué? Una respuesta renovadora donde asoma además un aspecto cualitativo. Mientras unos prefieren buscar, otros se van directamente a lo ya encontrado.

Este buscar implica trabajar más allá del lugar donde el éxito es casi seguro, de tal suerte que no sólo son marginados los que no tienen dinero; también lo son éstos buscadores.

Lo marginado está más allá de la periferia y desde ese lugar acorralado los artistas no dicen "yo sé lo que al público le gusta y eso le daremos". Al contrario, son porfiados para dar nada más ni nada menos que el producto de su búsqueda. Dan lo suyo con un vigor y calidad tales, que ser marginados llega a tener su propio encanto.

En todo caso, no confundir con esos otros -como me dijo con humor Enrique Lihn una noche veneciana- que dicen querer estar con los marginales, pero a condición de estar en el epicentro de ellos.

Los verdaderos en el teatro son los que buscan afuera de un realismo tibio. Entre ellos encontramos a Ramón Griffero. ¿Será porque lejos de lo oficial es donde se encuentran los umbrales?... y los umbrales son incompatibles con los epicentros.



Ramón Griffero: Sociólogo de la Universidad e Essex. Director y dramaturgo del centro de estudios teatrales de la Universidad de Lovaina. Director del teatro universitario de esas ciudad entre 1980 y 1982. Ese año, asume la dirección del teatro Fin de Siglo en Chile.

Unos prefieren buscar, otros se van directamente a lo ya encontrado. Desde Lovaina, rescató la memoria de patria. "Nuestro verbo es la imagen".

QUIEBRE PARA EL DESARROLLO

Ramón Griffero era sociólogo. No tomó el camino de los marginados de Lo Valledor, sino los de Lovaina. No es broma. Allí estudió el teatro profundamente hasta llegar a dirigir entre el 80 y el 82 el teatro de la universidad belga.

De regreso a Chile es cabeza y motor del grupo **Fin de Siglo**. Un abandonado galpón en un barrio entre la cárcel, la estación de buses y muchos prostíbulos, es el hogar del

grupo. Pero nada de sórdido hay en la docena de artistas que trabajan con él. Son gente seria que no quita la cara a lo doloroso y violento de la vida.

Desde ese galpón, ha producido un quiebre en el desarrollo teatral de este país, con la presentación de siete espectáculos que se salen de lo tradicional.

Ramón Griffero es riguroso en estudiar las experiencias teatrales que nos preceden. En Bélgica no olvidó un país del que salió después del 73 y siendo un lolo de unos 18. En conversaciones y libros trató de rescatar una memoria de patria que a tantos le fue usurpada.



para poner en escena un teatro donde son prioritarias las sensaciones fuertes y manifestadas en una multiplicidad de imágenes, a veces sin palabras. Esto no implica rechazar lo literario. Es una manera de dar al texto una función de "pretexto" y utilizarlo para integrar al espectador en el montaje.

¿LITERATURA REPRESENTADA?

Sostiene Griffero que *-se le olvidó al teatro nacional que es la imagen la que habla, no el verbo. ¿Quién dialoga en un funeral? ¿Quién cuando llora larga un soliloquio o cuando ama, un monólogo?... nuestro verbo es la imagen. La literatura del teatro no es más que palabras, frases mil veces repetidas... hace frío... te quiero.. cómo está el mundo... no señor.*

El cuestionamiento que el grupo **Fin de Siglo** plantea, llega a alentadores niveles de valentía. Se preguntan:... tal vez nunca ha habido teatro, tan sólo literatura representada.

En cuanto a escenografía rompen con el espacio tradicional que divide una sala en escenario y auditorio, siendo el primero una pieza sin muralla al frente, un poco levantada, como un altar para que los actores tengan algo de sacerdotes y el público algo de feligreses ante dogmas. No. Para Griffero el espacio es múltiple y en él hay que buscar rincones como cuando niños jugando en bodegas, detrás de cortinas o abriendo puertas de una pieza oscura y encontrar una ventana clausurada y abriéndola develar los misterios provisorios.

Es una rebelión contra los rectángulos heredados -puertas, ventanas, pantallas de televisión- que comenzaron a molestar. Es más libre dramaturgizar para escena sin paredes, sin bordes ni fondos, sin rectángulos obligatorios. Es más rico un espacio con rincones que se puedan abrir para ir y más allá de su límite a encontrar otros lugares, hurgar otras intimidades.

Pero lo más importante es la propuesta de Griffero en cuanto a su ubicación en las luchas del mundo, o en las ideas que sustenta. Para ello su camino no es declamar palabras para convencer, sino entregar imágenes para conmover, *para ser un destello de lucidez en nuestra urbana, limitada monotonía; dejando un espacio abierto en el pensamiento que ya no podrán cerrar.*

Finalmente sostiene Griffero: *Toda renovación del acto teatral conlleva una renovación social y cultural. Si éste logra hacer vislumbrar en el espectador lo que está en el límite de su pensamiento posible-impuesto... con la acción teatral conquistará otro milímetro de lo imposible quitándole otro milímetro al poder.*



99 La Morgue. Estrenada en la sala El Trolley en noviembre pasado.

Al contrario de despreciar el pasado, trata de rescatarlo con un teatro de la memoria y para ello se expresa sin tradicionalismos exitistas. Prefiere arriesgar con formas nuevas para hacer resonar en el público un presente doloroso. Un presente que se levanta sobre escombros, sobre imágenes de escombros. Busca en lo colectivo de la memoria, pensando que el pasado es un trampolín. O piensa con Huidobro que sigue girando la rueda después de la catástrofe.

Es interesante constatar la fidelidad que existe entre el pensamiento peso pesado de Ramón Griffero, y lo que entrega en su más reciente trabajo 99 La Morgue, pero no es el caso de

hacer acá una crítica a su reciente estreno, sino de hurgar en su pensamiento.

Manifiesta Griffero en uno de sus escritos: *Hay que cambiar los códigos y las imágenes de la forma teatral para no hablar como ellos hablan, para no ver como ellos ven, para no mostrar como ellos muestran. Volver al abecedario, decodificar primero las vocales del lenguaje escénico...* Con esa actitud, su propuesta es renovadora -al menos para nuestro medio- en varios planos.

En cuanto a dramaturgia, es posible que el solo hecho de leer un texto sea insuficiente. Su escritura no es un producto terminal sino una invitación